

**I.E.S. FERNANDO AGUILAR QUIGNON**

# 5° CONCURSO

de  
RELATOS CORTOS  
y poesía



BI  
BLIO  
TE  
CA

**TEXTOS  
GANADORES**

Ella es una princesa... de las que te da los buenos días y las buenas noches y te pregunta cómo te va aunque la respuesta pueda dolerle. Ella llora a mares, sufre a gritos, pero siempre sola. Oculta sus heridas en el momento de hacerlas, pero después cuando queda una horripilante cicatriz ella la exhibe como si fuera la cosa más preciosa del mundo. Y para ella lo es, es el momento en el que dejó de aguantarse las lágrimas y abrazarse las rodillas balanceándose, y con los ojos cerrados y una respiración floja trataba de tranquilizarse. Fue el punto máximo del clímax del dolor, fue el momento que más odia, pero ella le tiene mucho cariño. Porque le recuerda quien fue, quien no quiere ser y quien es. Ella sabe lamerse las heridas mejor que cualquier otro ser. Ella no es triste, solo deja que la tristeza de vez en cuando la inunde. Ella sabe sonreír, y su sonrisa es perfecta. Es lo único perfecto en ella por eso la guarda para sí misma. Aunque llena de imperfecciones ella las ama todas. Los huracanes que rondan su pecho, las tormentas que cubren sus ojos, y los ríos de sangre que fluyen sobre su piel. Ella es una princesa con el corazón roto, aunque sus médicos afirmen habérselo arreglado. Ella lo siente temblar y retorcerse, y ella lo acompaña en su dolor. Porque su corazón es su único compañero, su amante. Aquel al que le cuenta sus penas y se abrazan juntos toda la noche, dolientes. Ella sufre y todos lo saben. Pero es una princesa, y las princesas no lloran delante de su corte.

Está rota... No puede explicar lo que siente, simplemente está rota. Cada vez que su corazón late le produce un dolor intenso. Por eso cuando nadie la ve, llora. Y cuando nadie la oye, grita. Cuando está sola con sus pensamientos se quita los pantalones, dejando unas preciosas piernas al descubierto. Y las inspecciona. No se ven si no las buscas, es como si estuvieran hechas con tinta blanca. Y cuando encuentra alguna coge ese objeto punzante que guarda con mucho aprecio. Y deja que su piel llore. Y eso la hace sentir libre, porque libera ese dolor punzante que constantemente siente. Le duele horrores, pero ama ese dolor que la libera. Y como nadie las ve. Nadie pregunta. Y no tiene que explicar que nos abe que le pasa. Que está en su naturaleza el sufrir.

Sabes... He encontrado a alguien mejor que tú. Ella me regala los oídos con frases bonitas y llenas de apoyo. Ella me dice buenos días y buenas noches y se duerme acurrucada en mi. Ella me prepara el desayuno con todo el amor del mundo. A ella la veo todos los días y nunca me canso. Su sonrisa es una de las cosas que mantiene vivo este universo, junto con el brillo que aparece en sus ojos cuando me ve. Ella me quiere, me lo dice y me lo demuestra. Ella me completa, no necesito a nadie más. Me gustaría que la conocieras y así entenderías porque estoy tan enamorada. Ella es perfecta. Ella es yo.

Entro, pago el ticket, me siento.  
Soy el primero, el bus vacío.  
El móvil marca las 23:00,  
en mis auriculares Andrés Suárez  
y el bus se detiene...

Te montas, pagas tu billete, buscas sitio,  
te pones enfrente...  
Te miro sin que te des cuenta,  
estás con el móvil...  
Levantas la cabeza, aparto la vista.  
Vuelta a empezar....

Te miro sin que te des cuenta,  
pero levantas la cabeza y te agunto la mirada.

Me brindas una sonrisa  
tu boca sin carmín, mis ojos clavados en ti.  
Dudo si hablarte...

Demasiado tarde...  
Pulsas el botón de "parada solicitada"  
que frena mis ilusiones, y como siempre  
me he quedado con un "hola" por hablar...

Y le sonreí, y por primera vez me di cuenta que no se trataba de una carga, sino que había que dejarla llevar y sentirla dentro de ti.

Porque era pequeña, pero formando parte de tu ser se hacía tan grande... Era indomable, calmada... Era una brisa de aire fresco, pero cuando quería podía convertirse en un huracán.

La conocí cuando tenía siete años, yo era tan inexperta... Siempre tuve mucho miedo de fallarle, pero con los meses aprendí que ella es la que entiende, la que cura, a personas que no rozan lo mágico de su leve contacto con los sentidos.

Al profundizar y encontrarla tarde tras tarde, gracias a las andadas de mi padre y las sonrisas de mi madre, me di cuenta que la conocía de toda la vida.

Son tantas formas diferentes. Como a los tres años giraba la manecilla de una caja de música con una sonrisa en la boca. Como a los cinco trasteé el piano de cola con mis finos dedos y esos ojos a los que hablando de ella, jamás se les apagará el brillo. Como a los ocho años mis padres me regalaron mi primer clarinete. Y en ese momento, comprendí que no eres tú quien elige a la música, sino ella la que te elige a ti.

Como día tras día, al final, es ella la que me sigue, la que me gana, la que me da vida. Porque ella es el sueño de todo ser humano, es todo eso que al universo le falta.